

PRÓLOGO

Una vez más, y ya son demasiadas, hemos de iniciar el prólogo comunicando el fallecimiento de un colaborador y amigo de *Hispania Epigraphica*. En esta ocasión la *invida mors* nos ha arrebatado a nuestro querido «Pepo», José Vidal Madruga Flores, miembro de nuestro Equipo Técnico, amigo leal, incansable y meticuloso trabajador de la epigrafía de campo y una pieza fundamental en nuestro quehacer diario. *Sit tibi terra levis*.

Además la *Fortuna* ha sido cicatera y esquiva en los últimos tiempos, poniéndonos a prueba al jugar con la salud de algunos de nosotros, hasta el punto de habernos obligado a retrasar un tanto la aparición de este volumen. Pero, como dice la máxima, *flectimus non frangimus*, así que adaptándonos a las circunstancias hemos seguido trabajando y por fin podemos mostrar orgullosos un número más de nuestra serie; estamos ya elaborando el siguiente con denuedo y renovadas ilusiones, ahora que parece que todo va volviendo a su rutina habitual.

En estos últimos meses se han unido a nosotros nuevos miembros del Consejo de Redacción, que nos honran con su colaboración y su buen hacer y a quienes damos nuestra más efusiva bienvenida desde estas líneas. En primer lugar a la Dra. Felisa del Barrio, del Departamento de Filología Latina de la Universidad Complutense, excelente latinista, brillante conocedora de la epigrafía romana y especialista en los *carmina epigraphica*. Junto a ella, los Dres. Amílcar Guerra, de la Universidad de Lisboa, y Armando Redentor, de la Universidad de Coimbra, grandes y expertos conocedores de la epigrafía romana lusitana y que vienen a colmar un deseo y una necesidad que compartíamos desde hace tiempo con nuestros colegas y amigos José d'Encarnaçãõ y João Inés Vaz, esto es, que el territorio de Portugal merecía y precisaba un mayor número de revisores que aligeraran un poco la carga del propio Dr. Vaz y que, a su vez, equilibraran la disponibilidad de personas con respecto al territorio de España. También el Consejo Científico Asesor se ve aumentado por la aceptación del

Dr. Joaquín Gorrochategui, digno sucesor del Dr. Jürgen Untermann en aquél, a quien perdimos hace dos años. Todos nos honramos profundamente con la incorporación al equipo del Prof. Gorrochategui.

En el capítulo de buenas nuevas, queremos felicitar desde aquí a nuestro compañero Eugenio R. Luján por su reciente elección como Decano de la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid.

Este volumen 19 de *Hispania Epigraphica* contiene 582 entradas correspondientes mayoritariamente a la bibliografía publicada en 2010 sobre inscripciones hispanas inéditas o reeditadas, aunque se han recogido algunas de 2009 que no pudieron incluirse en el número anterior y otras posteriores que se relacionan con las inscripciones y sus ediciones del año examinado. No obstante, debemos advertir ahora que en los números sucesivos sistematizaremos las entradas al año correspondiente a la publicación sin introducir publicaciones posteriores –aunque queden aludidas en los comentarios o en las novedades bibliográficas– para evitar dificultades en la búsqueda de información o repeticiones innecesarias. Hay 467 entradas correspondientes a España (aunque la numeración alcanza solamente hasta el nº 461, pues hay seis con numeración supletoria: 52A, 114A, 187A, 187B, 188A y 188B). Una veintena de ellas (nn. 440-459) pertenecen a inscripciones de origen desconocido, entre las que destaca un lote de grafitos procedentes del siempre complejo mercado de antigüedades; otras dos (nn. 460-461), ponderales conservados en el Museo de Lorca con inscripciones griegas, consideradas falsas, son de origen extrapeninsular. Los epígrafes portugueses recogidos son más numerosos que los del volumen anterior, 115 en total. En esta ocasión algunas de las entradas incluyen diversos grafitos o fragmentos que hemos agrupado en un mismo número, dadas las características de esos conjuntos. De entre todos los epígrafes presentados, más de 260 corresponden a piezas inéditas, siendo las demás nuevas lecturas, reinterpretaciones y alguna nueva localización o procedencia. Del conjunto total se han hecho comentarios u observaciones sobre 168 entradas. Como siempre, el volumen se completa con sus ya característicos índices y una amplia bibliografía citada, así como novedades bibliográficas relevantes.

H*ispania Epigraphica* 19 registra diversos *corpora* epigráficos y otros conjuntos de piezas publicados monográficamente. Uno de ellos es el correspondiente a un nutrido grupo de inscripciones emeritenses, unas inéditas y

otras con variaciones de lecturas, publicado en 2009 (Stylow – Ventura, 2009) que no pudieron incluirse en el volumen anterior, al igual que los cerca de treinta grafitos del castillo de Pamplona (Unzu Urmeneta – Ozcariz Gil, 2009). Otro conjunto corresponde a la publicación preliminar de los grafitos de La Cova dels Jurats en Alayor, en Menorca (Orfila – Baratta – Mayer, 2010), cuya edición definitiva saldrá próximamente. Hay otros diversos grupos de grafitos y de epígrafes inéditos procedentes de excavaciones, como los catorce de Cádiz (Ruiz Castellanos, 2010), los del Concelho de Mourão (Encarnação, 2010) o las marcas de lingotes de plomo y cobre de Chipiona (Rico-Domergue, 2010). Conjuntos destacables son también las inscripciones romanas procedentes del Tolmo de Minateda en Hellín (Abascal – Abad, 2010) y, una vez más, las que depara la siempre productiva *Segobriga* (Abascal – Cebrián, 2010; Abascal – Alberola – Cebrián – Hortelano, 2010 y Abascal – Alföldy – Cebrián, 2011). Especial mención merecen las cada vez más numerosas aportaciones sobre inscripciones ibéricas y en lenguas paleohispánicas. Destaca el estudio con nuevas lecturas e interpretaciones de las inscripciones de Cataluña (Moncunill, 2010 [nn. 226-252]). Un corpus epigráfico notable es el de las inscripciones romanas del *ager Tarraconensis* (Gorostidi Pi, 2010), y el de los *carmina epigraphica* de la Bética, estudiados a partir de *schedae* manuscritas antiguas (Martín Camacho, 2010; Carande, 2010). Otros trabajos dan cuenta de piezas individuales o de pequeños grupos, como las *defixiones* en plomo de Tarifa (nº 114A), Santiponce (nº 296) y Sagunto (nº 394), estudiadas a la luz de otras *defixiones* de Britania (Tomlin, 2010). Singulares son, entre otros muchos, la estela funeraria doble de Abánades (nº 162), el grafito griego sobre cerámica de Huelva (nº 174), la inscripción marmórea de Aroche, objeto de nueva lectura (nº 170), o el *carmen epigraphicum* incompleto de Lorca (nº 211), que transcurre en un sillar, pero al que le falta la parte izquierda del texto que estaría inscrito en otro bloque de características similares al conservado. Entre las portuguesas la estela de granito de la freguesia de Vila Caiz, en el distrito de Porto (nº 535), o la inédita de la freguesia de Tresminas, publicada junto a otras piezas ya conocidas de las que se presenta nueva edición (nn. 562-56). Algunas importantes y conocidas inscripciones vuelven a ser revisadas, como la de *Nativola* (nº 161), el vaso del taller de *Gaius Valerius Verdullus* en La Rioja (nº 273), o el conocido epitafio de los hermanos Leandro, Isidoro y Florentina, transmitido literariamente, ahora objeto de una nueva edición crítica teniendo en cuenta la transmisión manuscrita completa (nº 299). Un lugar especial lo ocupa el *titulus pictus* sobre un fragmento cerámico (nº 84), seguramente de una jarra procedente del yacimiento de Los Pedregales en *Clunia* (Coruña del Conde) y que presenta unas figuras geométricas y un

problema matemático que puede resolverse a partir del teorema de Pitágoras. Su singularidad nos ha llevado a presentar esta pieza como imagen de cabecera de este volumen.

Corresponde ahora mencionar las instituciones que patrocinan y apoyan nuestro Archivo y hacen posible la publicación de *Hispania Epigraphica*. En primer lugar el Ministerio de Economía y Competitividad, a través de la financiación de Proyectos de Investigación, en esta ocasión los Proyectos FFI2012-34719 y HAR 2011-29108-c04-02. Asimismo la Universidad Complutense y la Facultad de Filología, así como a su decano D. Eugenio R. Luján Martínez, y sus departamentos de Filología Latina y Filología Griega; y la Facultad de Geografía e Historia, y a su Decano, D. Luis Enrique Otero Carvajal, y Vicedecana de Investigación, Dña. Estela García Fernández y su Departamento de Historia Antigua y el Aula de Informática de la Facultad de Estudios Estadísticos y a su Decana, Dña. Carmen Nieto Zayas. De nuevo nuestro reconocimiento a la Union Académique Internationale, bajo cuyos auspicios publicamos también este número, y a la Real Academia de la Historia, y a sus miembros representantes en aquella, los Dres. José María Blázquez, Martín Almagro y José Remesal.

Nos resta, como hacemos habitualmente, agradecer la continuada colaboración de los colegas que nos suministran información, publicaciones y atienden siempre con generosidad nuestras consultas. Algunos de ellos forman parte del elenco de nombres volumen tras volumen, otros se incorporan y engrosan la ya larga lista de personas con las que siempre estamos en deuda de gratitud y que solamente pagamos recordando aquí su nombre. En esta ocasión a Juan Manuel Abascal, Javier Andreu Pintado, Carla María Braz, Antonio Caballos Rufino, Carolina Cortés, Emilio Gamo Pazos, Juan Gil Fernández, Julián González Fernández, Diana Gorostidi Pi, Pedro R. Moya Maleno, Enrique Melchor Gil, Ángel Morillo Cerdán, Milagros Navarro Caballero, Trinidad Nogales Basarrate, Salvador Ordóñez Agulla, Juan José Palao Vicente, M^a Isabel Panosa, Blanca M^a Prósper, José Remesal, Isabel Rodà, Manuel Salinas de Frías, M^a Luisa Sánchez León, Maria João Correia Santos, Armin U. Stylow y Ángel Ventura Villanueva. Otro tanto a las bibliotecas del Instituto Arqueológico Alemán, de la Casa de Velázquez, de Humanidades y de Filología Clásica de la UCM. Y como siempre a los miembros del Equipo Técnico, sin quienes este trabajo no podría llevarse a cabo y que con vocación y cariño resuelven siempre satisfactoriamente todos los problemas que se

PRÓLOGO

presentan y mantienen abierto el Archivo y activas las bases de datos Hispania Epigraphica Online (HEpOL) y AEHTAM (Archivo Epigráfico de Hispania Tardoantigua y Medieval); a los componentes del Consejo de Redacción por su labor de revisión y sus comentarios. Por último, a nuestro eximio Consejo Científico por sus aportaciones cuando las solicitamos y el prestigio que confieren a nuestra publicación.

ISABEL VELÁZQUEZ – JOAQUÍN L. GÓMEZ-PANTOJA